

Fernando Lience Basil: «J.M. Subirachs en la Casa del Libro», 13 de abril de 1948

Buen camino inicia este joven escultor en las obras que presenta en su primera exposición. Respira un ideal estético profundo que va en busca de lo interno e intrínseco. Último discípulo de Casanovas, supo aprovechar las enseñanzas de aquél para la elección de una orientación moderna que conocemos con el nombre de «mediterránea». Se observa en sus creaciones el estudio que ha hecho de los primitivos, principalmente de los egipcios de los que sabe entresacar estas sustanciosas anotaciones con las que entreteje la vida que inyecta a las superficies corpóreas. Es indudable que al arcaizar procura ir impregnando algo de lo racial, con lo que consigue que las emociones vayan unidas a nuestra manera de sentir; de aquí el encanto que a nuestros ojos produce sus trabajos en los que encontramos cualidades expresivas que nos son familiares. A pesar de que se trata de figuras más bien pequeñas, modela con acordes profundos que llegan incluso en los rostros a chorrear de vida y sentimiento. No toda la producción llega a mantenerse en el mismo nivel; hay piezas anteriores en que las durezas se acusan por exceso de estilización. Sus méritos artísticos destacan principalmente en *Cadaqués*, *Maternidad* y *Mujer peinándose*. En el retrato mantiene este tono que demuestra una gestación libre de preocupaciones aún dentro lo clásico de su manera. Presenta también una colección de dibujos que forman parte de su sólida preparación.